



HH CARMELITAS TERESAS DE SAN JOSÉ – Jornada de retiro - febrero 2026

CTSJ, ¿PARA QUIÉN ERES? CARMELITAS TERESAS DE SAN JOSÉ, ¿PARA QUIÉN/QUIÉNES SOIS?

Nos preparamos para vivir un día solo para el Señor en febrero, ese mes tan especial para nosotras porque nos habla de unas violetas escondidas que empezaron a perfumar el ambiente de la Barcelona de finales del s. XIX desde la ilusión y el esfuerzo, la esperanza y la entrega, la confianza en la Providencia y la incertidumbre del mañana.

En este mes, también se celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada que nos invita, junto con tantos hermanos y hermanas religiosos a renovar nuestro seguimiento de Jesús con la radicalidad que conlleva el don de la consagración religiosa. Sintámonos invitadas a vivir este día en compañía de María, yendo con ella al Templo, llevando en brazos a Jesús.

1.- ORACIÓN INICIAL

a) Al Espíritu Santo que hizo nacer en la Iglesia a tantas familias religiosas, que otorgó el don de gracia a nuestras Fundadoras, que sigue impulsando y manteniendo nuestro sí, le pedimos que nos acompañe este día. Oramos:

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.

Ven, Espíritu Santo y transfórmame para que sea fermento del Reino de Dios en la tierra. Envía tu Espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.

Envía, Señor, a nuestros corazones, la luz de tu Espíritu Santo para que aclame en nosotros “Abba, Padre”. Envía tu Espíritu, Señor y renueva la faz de la tierra.

b) Oramos con el texto de la canción “Tengo una historia que contarte” (Disco “No es tan fácil”) de Fabiola Torrero, stj

Tengo una historia que contarte:
ahora que vamos subiendo a la cumbre
quiero recordar cuando allá en el llano me encontré contigo;
y entregarte hasta mis recuerdos, toda mi vida.
Ahora que me das la mano de esposo, amigo. (bis)

Entregarte mis luces y mis sombras, mis derrotas, e ilusiones.
Lo débil de mi figura, y tanto tiempo perdido.

Entregarte, mi Jesucristo, tantos altos en el camino,
tantos pactos con mi pobreza
y aquel corazón que te buscaba, cuando tú te hiciste el encontradizo.



Entregarte mis sonrisas y mis amores, la grandeza de mis sueños
y el mañana embriagador.
Mi Jesucristo, y aquel dolor tan mío. (bis)

Quiero recordar cuando allá en el llano me encontré contigo...
Ahora que estamos aquí subiendo a la cumbre,
mi pisada sobre la tuya, estreno la locura,
soy la que tú amas aquí estoy.

Gracias porque soñé, gracias porque también soñé,
Ser tuya para siempre, para siempre amor, para siempre.

2.- ENCUENTRO CON LA PALABRA

- .- Mt 10, 1-15
- .- Rm 8, 28-38
- .- 2Pe 1, 3-11



3.- MEDITACIÓN DESDE EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

(El texto que se presenta aquí es una parte de la presentación de la XXX Jornada Mundial de la Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal Española. Invitamos a leerle en su totalidad y también a utilizar los textos de reflexión para este día de las diferentes Conferencias Episcopales donde nos encontramos)

“Sabemos que no le crecen alas a quien no tiene raíces, pero tampoco se le conservan las raíces a quien no despliega las alas. Por eso, con deseo y decisión tanto de oblación como de dedicación plena a los otros, la vida consagrada no puede cesar de preguntarse: ¿para qué o para quién soy?

Cuando los consagrados dejamos resonar esta pregunta sobre nosotros mismos y nuestros hermanos y hermanas, su impronta se refracta en tres interrogantes que ahondan y desarrollan el lema para esta XXX Jornada Mundial:

1. Vida consagrada, ¿a quién llamas? La vida consagrada es para aquellos a los que es capaz de convocar, a los que transmite que Dios enamora para hacer vida, en unión con él, muchas teselas del Evangelio de Jesús que hombres y mujeres inspirados por el Espíritu han iniciado antes que nosotros, con grandes dificultades, pero, sobre todo, con un amor apasionado por el Señor que llama y por la humanidad que lo necesita a él.

La vida consagrada es para los que vienen a ella por su cauce, para aquellos a los que llama como eco de la voz de Dios —siempre antigua y siempre nueva— que persuade, guía al desierto, habla al corazón y abre una puerta de esperanza (cf. Os 2,16-17).

La cuestión vocacional, que tanto nos preocupa en estos tiempos y estas latitudes, no es solo una urgencia coyuntural, que también, sino sobre todo una exigencia carismática

somos para aquellos a quienes llamamos a través de nuestro amor evangélico; o mejor, para aquellos a los que el Señor llama, también a través de nosotros, a vivir a fondo la fe cristiana y la entrega de la vida.

En este sentido, este primer interrogante nos conecta con el núcleo del voto de castidad, que es el del amor centrado en Dios y ofrecido a todos; particularmente, a quienes el Señor quiere llegar con una palabra veraz de claridad y calidez. Él es el camino de luz y esperanza que nos lleva al amor infinito. Un amor que contribuye a la comunión fraterna sinodal que la vida consagrada está urgida a tejer en su seno y con el resto del pueblo de Dios en camino, propiciando una conversión de las relaciones por amor.

2. Vida consagrada, ¿a quién buscas? La vida consagrada es para Dios, a quien cada persona consagrada busca. Es para el único, para el absoluto, para el Padre, para el Señor. No hay nada más importante que aquello —aquel— que cada persona consagrada busca. Vivir en tensión permanente el *quærere Deum* es no solo la fuente de la que brota la consagración de la vida —su razón de ser, su raíz más íntima, su verdad última—, sino también la tarea fundamental de nuestro quehacer cotidiano.

La vida consagrada es para Dios y escrutar su rostro cada día es parte sustancial de su misión. En este sentido, este segundo interrogante nos da la medida del voto de obediencia, que es el del amor que desea al Señor, a Cristo Hijo de Dios vivo, a quien quiere ir y de cuya palabra de vida eterna quiere vivir, como confiesa Pedro (cf. Jn 6,68); para que todo lo que se entreteje con el pasar de la vida y de los rostros penda de la voluntad de Dios.

3. Vida consagrada, ¿a quién sirves? La vida consagrada es para los pobres, a quienes se entrega. Es para el que ha sido privado de la compañía y el consuelo de los hombres, pero nunca de Dios, que se abaja para servirle. Y en ese servicio a los desamparados el Señor no quiere estar solo; quiere a su lado a los hombres y mujeres que han conocido su amor y saben que se puede vivir de él y de su Palabra en toda circunstancia, también —quizá especialmente— en las más aciagas y las más adversas.

En este sentido, este tercer interrogante remite al voto de pobreza, que es el del amor que se contenta sencillamente con la presencia del amado y de los amigos del amado; y no necesita nada más que ser cercano y estar disponible para los que no tienen a nadie que sea y esté con ellos, sin asustarse de su humillación ni huir de su pobreza.

Una pobreza que es puerta abierta de esperanza a la austeridad liberadora y a la generosidad que brota de la gratuidad. Una pobreza que se hace puente de esperanza desde quienes, con sus votos y su fraternidad, se saben vulnerables, necesitados de amor, sanación y liberación hacia los que sufren la fragilidad, como nos muestra Dios encarnado, pobre y humilde.

La misión de la vida consagrada, que llega a todos, tiene una predilección irrenunciable por los pobres y por las periferias geográficas y existenciales. Es otra de sus contribuciones para ser una Iglesia sinodal en misión”.

4.- MEDITACIÓN DESDE NUESTRO DERECHO

- a) Horizonte Inspirador 2025 – 2031. Documento del XXVIII Capítulo General. Páginas 9 y 10
- b) Los capítulos II, III y IV, sobre los votos, de Constituciones. Especialmente los números 16, 18, 19, 20, 21, 28 y 35.
- c) Los mismos capítulos de Directorio. Especialmente los números 41, 44, 45, 47, 62, 63 y 64

5.- PARA LA ORACIÓN PERSONAL Y EL COMPARTIR COMUNITARIO

- a) ¿Qué respondo a la pregunta: para quién soy?
- b) Escribo al Señor mi fórmula de consagración personal, propia.
- c) ¿Qué respondo a la pregunta: Carmelitas Teresas de San José, ¿para quién/quienes sois?
- d) Podemos terminar el compartir comunitario con la oración de la jornada de la VC:

Padre que estás en el cielo, que nos amas, nos llamas
y convocas junto a tu Hijo para ser tus humildes testigos de esperanza
en este mundo nuestro tan complejo y convulso,
haz que trabajemos en sinodalidad, por la unión y la comunión,
fundamentos de la verdadera fraternidad.

Siguiendo a tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano y Señor,
que nos lanza a la caridad creativa y a la ofrenda alegre en el cada día,
ilusionados porque está con nosotros y es nuestro compañero de camino.

Que el sople de tu Espíritu Santo infunda y despierte a la vida consagrada,
la transforme en profecía social, levadura de paz y justicia en medio de tantas heridas;
y que no dejemos de preguntarnos: “¿para quién eres?”.

Y así construyamos el “nosotros” que te agrada,
que sabe a frescura evangélica y a calor de pan compartido,
junto al vino de la misericordia.

De la mano de tu Madre y madre nuestra,
siempre atenta a las necesidades de sus hijos e hijas. Amén.

